

YVES MON



DESPUES DE CUATRO AÑOS DE AUSENCIA VUELVE

TAND



LEGABA con diez canciones nuevas. Pero en la sala del teatro de l'Étoile no había más que caras conocidas, nombres célebres, viejos amigos que formaban el público más seguro que puede soñar un cantante para su «rentrée» después de cuatro años de ausencia.

Así es como Yves Montand ha encontrado París. En la sala, en el patio de butacas en los palcos, para la presentación de Montand en el theatre de l'Étoile, no había más que camaradas: Raymond Pellegrin, Patachou, Danièle Delorme, Pierre Brasseur, Georges Guetary, Ju-

liette Greco, Leo Ferre, Henri Salvador, Aragon

Ha sido un éxito para Yves Montand. Un éxito fácil, delante de sus amigos. Ellos le han tranquilizado a los pocos segundos de iniciar su actuación. Luego, cuando el último foco se ha apagado, cuando la última butaca ha quedado vacía, la inquietud ha vuelto.

—Todo esto no prueba nada. Es el público quien decidirá dentro de unos días ... y yo no sé lo que decidirá ...

En efecto, la partida no está aún ganada. Ni tampoco perdida. Pero la verdad es que Yves Montand, por

SIGUE

A SUS ANTIGUOS AMORES: PARIS Y LA CANCIÓN

CAMISA Y PANTALON NEGROS. YVES MONTAND HA VUELTO A CANTAR PARA SUS



primera vez en su carrera, no tiene seguridad en sí mismo.

Hace cuatro años que se había embarcado para los Estados Unidos, con el entusiasmo de una gran vedette a quien esperan las tournées mundiales y al que Hollywood se disputa...

Sin embargo, es un hombre profundamente decepcionado el que ha vuelto a los cuatro años.

—Yo tengo ahora dos amores —acostumbraba a decir—: Nueva York y París.

Y poco a poco, Nueva York empezó a interesarle más que París, al menos desde el punto de vista profesional. Yves Montand había puesto muchas esperanzas en el cine. En Hollywood había firmado un primer contrato de cien mil dólares para trabajar al lado de Marilyn Monroe en «El multimillonario». Nuevos contratos le llegaban. Montand los rechazaba casi todos:

—No quiero rodar más que cosas que me gusten verdaderamente. Trato por todos los medios de seleccionar y escoger bien mis films; aquellos en los que creo de verdad.

Pero desde el principio, las cosas no fueron demasiado bien. «El multimillonario», mal lanzado, esperado con curiosidad y al que se auguraba una carrera triunfal, no obtuvo más que un éxito medio: para Yves Montand, esto quería decir un «medio fracaso».

Su segundo film, «Santuario», fue un fracaso total. Entonces, tentando su oportunidad por tercera vez, Montand escogió un asunto en el que «creía», si bien decidió producirlo él mismo: «Mi dulce geisha», con Shirley MacLaine. Este film, destinado por su tema a una gran difusión internacional, no hizo carrera en ningún sitio.

Decepcionado por Hollywood, decepcionado por los productores, decepcionado por el público americano, Yves Montand ha regresado a París con el peso de este triple fracaso.

Fatigado, un poco amargado, reencontra ahora sus antiguos amores: la canción y el music-hall.

—Es como si empezase de nuevo.

Y en realidad es empezar de nuevo. Volver a vestir la camisa y el pantalón negros. Volver a cantar en el viejo y popular teatro de l'Etoile.

Yves Montand va al encuentro de sus dos amores antiguos: París y la canción. Ahora sólo le falta que el público popular le acepte, el público que le ayudó a subir y que él inmortalizó en las estrofas de una canción inolvidable de la Resistencia...



A la «reentrée» parisina de Yves Montand acudieron sus viejos amigos. En la foto superior, en un palco, vemos a la esposa del cantante, Simone Signoret, y a su hija. Detrás puede verse a la actriz Danielle Delorme. En la foto del centro, Françoise Sagan acompañada de Jacques Chazot. Y en la foto inferior, una gran intérprete de la canción francesa que ha acudido a aplaudir a su «copain»: Patashou.